

Legajo 5<sup>o</sup>

2.ª Astar

UG 566

num. 9.

Del modo de estudiar la historia  
aplicado á la de Cataluña

Memoria presentada á la R. Academia  
de Buenas Letras y de Historia de Barcelona

por

D.<sup>no</sup> José Antonio Lobos y Dalloera

leída en la junta literaria  
el día 10 de Junio de 1836.



1840

Received of the Treasurer of the  
County of ...

the sum of ...

for ...

...

...

...

...

...



Del modo de estudiar la Historia  
aplicado á la de Guatemala.

Non civis homini contingit adire forinthum.  
Hor. l. Epist. 17. v. 36.

Así hablaba Horacio, pero mejor podríamos decir  
nosotros. Nunc licet omnibus adire forinthum.

Todos los establecimientos literarios estaban cerrados  
en nuestro país; y concentrando el hombre de letra  
en sí mismo, ó bien, resolviéndose á un puro egois-  
mo, olvidaba todos los conocimientos que no le pro-  
ducían producir un fruto material é inmediato; ó bien,  
como afortunadamente sucedía con mas frecuencia, se  
encerraba en su gabinete y procuraba consolarse ha-  
blando con los muertos y consumiendo las horas de  
una vida melancólica entre aquellos amigos, muertos  
sí, pero constantes, que siempre están presentes cuando  
los buscamos, y que jamas se muestran resentidos,  
cuando nos separamos de ellos. Pero, confesemoslo  
con rubor, en el estado de amilanamiento en que  
cada uno se hallaba, pocos ó casi ningunos con-  
servaban esperanzas de una era mejor.

Mas, apareció la aurora de esta á últimos del  
1832, y cuando vimos que el Gobierno permitía el vol-  
verse á abrir las Academias y Universidades, desde  
luego entrevimos la reinstalacion de esta R. Aca-  
demia y formamos el proyecto de presentarnos á sus  
puertas con nuestra ofrenda, á fin de probar si el  
ardor y buen afeto con que la presentábamos, como



pensaría la pequenez de ella y movería el ánimo de sus miembros para admitirnos en este templo de las Musas. Nos presentamos, pues, y si nuestros votos son bien acogidos, nos dedicaremos al culto de la grave Clio, que ha sido la protectora de nuestros estudios hasta el día.

Suponiendo que hayamos sido iniciados en los misterios que se celebran en este recinto sagrado, permitenos á tratar del objeto predilecto de nuestras ocupaciones literarias, de la Historia.

tenemos por muy inútil el perder tiempo en demostrar la necesidad de ocuparnos de su estudio; á mas de que los Estatutos mismos de la Academia dicen que el fin principal de ella, será la formación de la Historia de España; por lo tanto diremos que habiendo de ocuparnos de este trabajo, será bueno hablar antes un poco del sistema que se deba adoptar y del modo de ponerlo en ejecución.

Fue un tiempo en que la historia no era otra cosa mas que la Biografía de los Reyes, sin que los pueblos y sus instituciones entrasen en línea de cuenta. Brillaron entonces dos ó tres escuelas; la de los que notaban con sumo esmero todas las batallas, sitios, robos, incendios, y conquistas, sin ningún aparato retórico, y sin reflexiones morales; la de los que lo subordinaban todo al deseo de lucir su elocuencia, y en sus libros se encuentran aquellas famosas arengas militares y discursos diplomáticos; y por fin la de los que cuidando poco de la exactitud minuciosa de los unos y de los brillantes períodos de los otros se ocupaban en formar como



unos tratados de moral teórico práctica. Estas escuelas, que empezaron con los tiempos antiguos y cuyos forjadores fueron los mas celebres autores Griegos y Romanos, acabaron su grande influencia en el siglo 17.<sup>o</sup> y así que cesó el estruendo de las guerras de Luis 14, y que se restableció alquánto la paz en Europa, se vio nacer otra Escuela que podemos llamar filosofía, á la que pertenecieron después todos los Enciclopedistas, incluso el mismo Filósofo de Ferney. Esto siguieron en gran parte las huellas de los escritores morales de la Escuela última que habemos mencionado; mas, desde entonces y á beneficio del grande impulso que recibieron las letras al espirar el siglo 18.<sup>o</sup> y al comenzar el presente, se han subdividido los historiadores en infinitas Escuelas. Aun quedan algunos historiadores filósofos que trazando cuadros brillantes y bien perfilados, hacen entrar en ellos los hechos que caben, aunque sean un poco forzados y deshechan ouentan ó callan aquellos que no pueden doblarse al plan que han establecido. Otros hay que podríamos llamar historiadores pintorescos, que al narrar una época de la historia se dejan alucinar por lo heroico ó caballeresco de un personaje ó de un reinado, por un caracter extravagante ó muy señalado y formando su cuadro fioren á este personaje, reinado ó suceso memorable en el primer plano, sujetan todo lo demás á su idea favorita, y lo dejan en la oscuridad.

Hay tambien otras escuelas modernas, y aun today



Las antiguas tienen sus representantes en la actualidad; pero, á pesar de estas divisiones se convienen ya jeneralmente todas en ciertos principios, como los siguientes y otros semejantes á ellos.

Como en los pueblos, las masas forman la mayoría y los personajes señalados son muy reducidos; como se escribe y se debe enseñar á las masas, y no á solos pocos individuos; y como tienen mas influjo las masas que no los individuos aislados, se escribe en el día con preferencia la historia de los pueblos, á la de los Reyes.

Como para escribir sobre un pueblo es menester conocerlo, y para ello no basta un estudio superficial, sino el de todas las facetas con que este pueblo se presenta y se ha presentado, y el estudio tambien de las relaciones que este pueblo tiene y ha tenido con los pueblos inmediatos; por lo mismo deben tenerse presentes todos estos datos, y combinarlos entre sí para poder formar una buena historia.

Como para desempeñar la parte que acabamos de notar, es preciso conocer las leyes, costumbres &c. del pueblo que tratamos de estudiar, debe por lo mismo enjuzgarse por publicarse la colección de sus fódigos, de sus costumbres ó usos legales, de sus fronteras antiguas, en las que se puntan en jeneral con sencillez las costumbres, virtudes y vicios del tiempo en que fueron escritas: y así se van recojiendo documentos para la obra principal.

Sin que yo pretenda dar lecciones á los Sabios que componen esta R. Academia, me he adelantado á indicar el como pudiera trabajarse con



fruto para hacer la historia de nuestra Provincia.  
Empezavase por publicar una buena descripción  
Geografica de la parte física del territorio que debe  
ocuparnos. Vendría luego una descripción fisiológica  
de las varias razas que han dominado el país y que  
cruzandose unas con otras han formado el actual  
pueblo catalan. Para esto deberiamos servirnos  
primero de los datos que nos comunican los autores  
Griegos, Romanos, Arabes y de la edad media, y se-  
gundo de los que los Sabios alemanes y franceses mo-  
dernos han publicado acerca las Naciones que anti-  
guamente invadieron la Peninsula por el Nordeste,  
y de las que atacaron el imperio Romano en los pri-  
meros siglos de nuestra Era. Deberia luego en-  
trar en el estudio de las radicales de nuestra Lengua  
Catalana para reconocer su semejanza con otras  
lenguas vivas y muertas, explicando del mejor mo-  
do su etimología, y haciendo una revista de cuales  
lenguas han influido mas o menos en su formación,  
indicando si fuese posible sus proporciones. Intra-  
riase luego en hacer la monografía de cada pue-  
blo por separado, especificando bien sus primeros  
países, el apoyo de su poder, la época de su fusión  
en la masa general y la influencia que ha tenido  
en el tipo físico y moral de los habitantes actuales.  
Seguirian entonces los trabajos de coordinación  
de tantos datos como se habrían reunido, y des-  
pues de algunos ensayos llegaríamos a poseer una buena  
historia de nuestra provincia.

El mismo trabajo que habemos indicado, debería



haverse para cada Provincia de España, y reunidos todos, vendria el caso de formar la historia general de la Peninsula.

Muchos diran que segun esto, ningun pueblo no solamente no tiene aun escrita su historia, pero ni tampoco podria tenerla en mucho tiempo, y contestaremos afirmativamente. Las Naciones mas adelantadas en conocimientos en Europa se hallan en el mismo caso, y hasta los Estados Unidos del Norte America, apesar de los pocos años que cuentan de antigüedad tienen la misma falta, y la confiesan sus Sabios. No por esto se crea que queramos despreciar los trabajos de tantos hombres grandes antiguos y modernos que se han dedicado a los estudios historicos y que han publicado sobre ello obras grandes y llenas de erudicion. No temor, reconocemos en ellos muchisimo merito por el tiempo en que escribieron, sus datos nos son preciosos; sin sus preliminares nada podriamos haver; mas ellos escribieron segun los conocimientos que se tenian en su tiempo, y segun lo que exigia su siglo; pero, el genero humano esta en marcha, recorre todo el mundo, y a medida que adelanta, se hace mas exigente; y lo mismo que observamos en los usos comunes y materiales, otro tanto sucede con las necesidades intelectuales. Debemos reconocer una grande diferencia entre el Romano y el Griego, que no conocia la aguja de navegar, la imprenta, las inmensas aplicaciones de



los metales, y por ultimo el vapor; al hombre actual que tiene todo esto gras. Si el primero se contentaba con cierto alimento intelectual, era este conforme a su tiempo, a sus usos simples y a sus pocas necesidades: cuando al contrario en el dia se requiere que cada cosa que se conoce sea tan a fondo como se pueda, y que a ello se le sea una aplicacion inmediata.

Repetiremos aqui la Sentencia tan conocida de tempora mutantur et nos mutamur in illis. Vedamos pues a las exigencias del siglo, viendo de otra parte que nada tienen ellas de irregular y de perjudicial.

No queremos tampoco que en la historia se haga una revolucion, como la ha sufrido el dominio de la literatura, dividiendose esta en los dos famosos campos de Clasicos y de Romanticos. Somos enemigos de exageraciones, y al contrario deseamos que en todas las ciencias se practique lo mismo que ha hecho en la Filosofia, la Escuela Escocesa de Dugald Stewart y demas colegas suyos de Edinburgo, que implantó en Francia el celebre Royer Collard y se halla representada en el dia por Fouassin, Damiron, Geoffroy y otros. Esta escuela adoptó el epitetico de Eclectica porque en realidad escogia de todas las anteriores lo que encontraba mejor, como hace la industriosa abeja con las flores. Coge de todas, no desecha ninguna, porque Fouassin



ha probado muy bien que no hay ninguno sistema que sea enteramente absurdo; que el error se presenta siempre acompañado de una parte de verdad, que toda mentira tiene una apariencia de verdad, pues que no siendo así no podría subsistir; y que todo el trabajo está en recoger el mayor numero posible de partes de verdad, separando de ellas la mayor cantidad de errores, á fin de que la obra que se escribe, ó el sistema que se establece sea el mas acertado: y añadiremos nosotros para que sea el que remita mas aplicaciones inmediatas y utiles; pues que solo la verdad tiene este privilegio.

Hagamos pues la aplicación de estos principios á nuestro objeto, y digamos que ninguno historiador de nuestra Provincia debe ser desechado por extravagantes, ridiculos é inverosimiles que parezcan mis escritos. Ni Diego, ni Bossu, ni Forbiera, ni Pellier, ni Pujades, ni Felin, ni aun el mas insignificante deje de ser estudiado: cada uno contribuirá por su parte á la grande obra futura. No olvidemos á Marcia, á los Benedictinos de la Historia general de Languedoc, á los historiadores de Tolosa y de sus Condes, á los de Montpellier y de sus Señores, en fin á todos los del Languedoc y del Pirellon; á los Provenzales, á los Venoveses, á los Napolitanos y Sicilianos entre los extranjeros, porque en todos hay datos interesantes para nuestra historia; y en ellos hallaremos la



rectificación de muchos errores que han pasado  
decido nuestros predecesores en estos estudios.

Se deja ya por supuesto, que los historiadores  
Valencianos y Aragoneses han de ser nuestros gran-  
des apoyos por las íntimas relaciones que no han  
muerto con estas Provincias. Las antiguas Cró-  
nicas Españolas también pueden servir, y espe-  
cialmente no se debe despreciar ni aun el auxilio  
de la tradición más miserable, ni de la canción  
de vieja más insignificante. Muchas veces, una  
idea aislada que no se encuentra sino en una  
antigua canción, o en una historia de noche de  
inverno, da bastante luz para coordinar hechos,  
que siendo separados no presentaban ningún in-  
terés. No entendemos tampoco que deba pres-  
tarse entera fe y crédito a todo lo dicho: lejos  
estamos de ello; la Crítica entra entonces para  
dar a cada cosa el valor que se merece. Sin ella  
marcharíamos rodeados de una nube de errores,  
noticias apócrifas y vanidades, sin poder encon-  
trar el verdadero camino de la historia; mas,  
viene la crítica y haciendo el mismo oficio que  
el Sol disipa y abruma aquellas nubes y  
nos presenta las cosas como ellas son en sí,  
y nos indica cuales pueden servir para nues-  
tro objeto y cuales debemos despreciar.

No se crea que todo lo que indicamos está  
aun por empezar: buenos trabajos tenemos adelan-  
tados. El laborioso y grande erudito Campomanes



nos dejó escritos que seran inmortales, la nueva edicion del Pujades, la traduccion y Comentarios de las antiguas Constituciones de Catalunya que está publicando D. Pedro Nolano Jives y otras obras conocidas, son unos depósitos de luzes muy interesantes y que preparan la multitud para mejor comprender lo que despues se le vaya enseñando. Supevo muchísimo queda que practicar; frongámonos pues à la Obra y distribuyendonos el trabajo apliquemos el hombro todos à la mia. Por nuestra parte nos ofrecemos gustosos à cooperar con nuestros reducidos conocimientos à la grande obra indicada, para la cual nada es indiferente.

En los países extranjeros, en que accidentalmente nos hallabamos, ya habemos cooperado à ello, y à hacer conocer al mismo tiempo nuestras antigüedades venerandas. Publicaba en Paris, el Sr. Pardessus, celebre Profesor del derecho Mercantil y Diputado de la Camara de Francia una Coleccion de leyes maritimas anteriores al siglo 17<sup>o</sup>. Como la obra era vasta, necesitó de colaboradores, y no hallando en la Capital quien pudiese ayudarlo para la traduccion del antiguo Código maritimo Catalán, llamado Llibre del Jusolat de la Mar, se dirigió à nosotros para el objeto. Trabajamos muchos meses en revisar y comparar varios textos y traducciones: tuvimos el placer de examinar dos traducciones francesas muy malas, dos de Italianas, una de Holandesa, las dos Españolas



de Pallegà y de Campomanany, varias ediciones catalanas, entre ellas una del 1494, la que apesar de lo que dice Campomanany, creemos que es la editio princeps, y ultimamente un manuscrito de ultimos del siglo 13.<sup>o</sup> ó primeros del 14.<sup>o</sup>, y despues de estudiado maduramente el asunto, nos resolvimos à cambiar la Ortografia medio española que habia adoptado Campomanany, y en el texto revisado y corregido, que publicamos, seguimos una Ortografia mas reformada, segun el jonio i indole de la lengua Catalana en aquella epoca, en la que no habia aun sufrido la invasion de voces Castellanas que la han inundado despues. Anadiamos una traduccion francesa, la mas literal que fue posible, notas y un prologo ó introduccion, todo lo qual fue aprobado por el Sr. Raynouard, hombre el mas versado en Francia en la Literatura Romana, acerca la qual ha publicado varias obras. Tambien nos valio este trabajo el entrar en la Sociedad de anticuarios de Provenza, junto con la amistad de los hombres que se dedican en aquel pais à estudios semejantes.

Si esto hemos hecho fuera de nuestra patria, mucho mas pensamos hacer en el seno de ella, aunque no lo mentamos por vanagloria, y si solo para hacer ver nuestra aptitud à tomar parte en los trabajos de que se ocupa esta R.<sup>ta</sup> Academia.

Quanto no debemos augurar de una for-  
poracion que cuenta en su seno miembros tan



distinguidos por sus conocimientos; ¿cuanta luz  
no daría para nuestra historia la Monografía  
tan completa de nuestros antiguos fondos que con  
tanta laboriosidad, exactitud y buena crítica está  
terminando el dignísimo Vicepresidente de ella  
Sr. de Bofarull!; ¿cuanta no proporcionará tam-  
bien el conjunto de conocim<sup>tos</sup> anticuarios de  
un amigo nuestro que aspira asimismo a  
entrar en este campo literario! No falta, pues,  
sino que la R. Academia decida el plan que  
se haya de seguir para lograr el objeto pro-  
puesto; y a nuestro ver solo se puede presen-  
tar la duda en si se trabajará aislada ~~parte~~  
simultáneamente encargando a cada uno  
el ramo para el que tenga mas aptitud, co-  
nocimientos y provision; o si escogiendo una  
sola época de nuestra historia, nos prescribi-  
remos el ilustrarla con exclusion de toda otra,  
hasta que la escogida se halla ya bastante ade-  
lantada. De los dos proyectos, mas bien nos aten-  
driamos al segundo, si estaba en nuestra mano  
el escoger. El primero es verdad que halaga  
nuestra pereza y nuestro amor propio, porque  
sin saber de la esfera de nuestros conocim<sup>tos</sup>  
particulares, podemos desempeñar nuestra parte  
y aun podemos brillar en ella; pero, no debe  
nos ser egoistas en tratando de la ciencia y  
de sus aplicaciones. Los hombres deben contarse  
por nada, y todo se debe a las masas: no cal-  
culemos pues nuestra individualidad, y trabaje



nos para la masa de que formamos parte, considerándonos solo como uno de los órganos o miembros de que ella se sirve para sus funciones. Mirada la cuestión bajo este punto de vista, la decisión no puede ser dudosa, y si la división del trabajo es la que ha hecho dar paso tan ajiuntados á la industria, apliquemos esta doctrina y digamos, si para estudiar una época de la historia de Cataluña, convendrá el repartir el trabajo entre varios, encargándose unos de la parte militar, otros de la legislativa, otros de la científica, otros de los usos, costumbres y trajes, otros de los monumentos y antigüedades, y así de lo demás; del mismo modo para estudiar toda la historia de Cataluña, debería esta dividirse por partes, como hemos dicho antes, que aquí sería en épocas, y dividiéndose la Academia en Secciones, se encargaría una época á cada una; mas, como para realizar este plan se necesitaria de una reunion numerosa de individuos, debemos atermernos á estudiar por ahora una sola época, la que se considere mas interesante, suponiendo que las otras épocas se encargan á otras Secciones, que serán las de los miembros que nos sucedan en esta Academia, cuando estará ya afuerada la época que habremos escogido.

La ejecución de este plan no impide el que se procure dar paso entretanto al ansia de saber que tiene nuestra juventud. Es muy conocido



el vicio general de la educacion que se da á los  
jóvenes, del que resulta que mejor conocen los  
países extranjeros que no el suyo propio. En  
nuestra Provincia este defecto tiene una es-  
cusa justa en la falta de libros elementales  
en donde encontrar estos conocimientos históricos.  
Nos parece absolutamente inútil el ponderar  
las ventajas de que supiesen nuestros jóvenes  
lo que fueron y lo que hicieron nuestros ma-  
yores. Baste, el estar persuadidos de que es una  
necesidad lo que se siente, para que debemos  
acudir luego á remediarla.

Si habíamos de aguardar á que fuesen con-  
cluidos los estudios que hemos propuesto, pasarían  
años y años sin que la juventud tuviese libro  
donde aprender el conjunto de nuestra historia.  
Tomemos, pues, un medio término entre el no  
saber nada, y aguardar muchos años para sa-  
berlo todo, y veamos el modo como desde luego  
pueda saberse algo. Para ello proponemos el que  
se dé la Comisión ó encargo á dos Académicos,  
de que formen un resumen de la historia de  
Gataluña, que no ocupe mas de dos tomos,  
en doxavo de unas 300 paginas cada uno.  
A este fin podrán extractarse los autores que  
tenemos, separando las cosas que no son del  
quinto de la época actual y añadiendo aquellas  
ideas y reflexiones que el asunto requiere, y que  
tanto exige la ilustracion del siglo, advirtiendo  
en el prólogo que este trabajo no es mas que



interino, y solo para que no se carezca de todo conocimiento en la materia.

De esta manera venaremos por ahora una laguna que bastante se hace sentir, y prepararemos la jeneracion verdadera para que pueda con el tiempo completarse, lo que nosotros habremos tenido la satisfaccion de comenzar.

Deseariamos en extremo que estas ideas gustasen a la Academia, y que despues de corregidas y arregladas por los Sabios que la componen, diesen lugar a la apertura de una nueva epoca de ilustracion y adelantamiento.

Tales son los votos que formamos y nos consideraremos felices si esta R. y Literaria corporacion ve en ellos una prueba de nuestro amor a la ciencia y de nuestra confianza en las luces y patriotismo de los dignos miembros que la componen.

Barcelona 15 Mayo 1834.

José Antonio Lobet  
y Dalloera